

TESTIMONIOS: 50 AÑOS DE LA VICARÍA DE LA SOLIDARIDAD





VOCES Y MEMORIAS DE
QUIENES VIVIERON,
DEFENDIERON Y
TRANSFORMARON LA
HISTORIA DE CHILE A
TRAVÉS DE LA VICARÍA.
UN HOMENAJE A LA
SOLIDARIDAD, LA
DIGNIDAD Y LA DEFENSA
DE LOS DERECHOS
HUMANOS.





Luis Salinas Rojas

Estar en el momento más difícil de nuestra historia en el lugar más comprometido con los seres humanos.

Jaime Esponda Fernández

Cobró sentido, en dictadura, la decisión de seguir viviendo en mi Patria.

Patricia Conejeros Rivera

Golpe de sufrimiento y crecimiento personal, al servir a personas que sufrían en extremo.

Sergio Hevia Larenas

Reafirmó mi compromiso en la defensa de los derechos humanos y consolidó que una tarea permanente y de por vida.

Aldo Biagini Alarcón

Una experiencia que marcó mi vida hasta ahora. Una de las cosas más importantes que he realizado.

Gilda Mafalda Gnecco Tassara

Trabajar en la Vicaría fue una labor maravillosa ya que me permitió crear allí el programa de salud que permitió otorgar trabajo a muchos (a) trabajadores de la salud que habían quedado cesantes al ser eliminados del sistema de salud por la dictadura. Para mí fue una maravillosa oportunidad de retomar mi rol como médico docente, pediatra y jefe del programa de salud y el inicio de la atención en los consultorios que se fueron creando. Una tarea preciosa. Decidí renunciar a ella y en mi libro “Mis momentos de verdad como médico en dictadura” relato todo lo logrado con el apoyo de muchos profesionales de la salud.

Paulina Saball Astaburuaga

Una experiencia profesional y vital que transformó mi vida. Un compromiso irrestricto con la defensa de los derechos de las personas; la valoración de la vida; el reconocimiento y respeto por la diversidad de experiencias y miradas; el reencuentro con comunidades y personas creyentes; el vínculo con organizaciones sociales de base que enfrentaban la adversidad desde la solidaridad. La posibilidad de compartir y aprender de un grupo de profesionales diversos con un compromiso común.





Marta Vega Patri

Una experiencia única, vivir intensamente la solidaridad y conocer lo que pasaba en nuestro país realmente, el lado oscuro que no todos/as conocían. Ha sido la etapa de mi vida más fuerte; pero también la más comprometida y llena de esperanzas.

Olga Cristina Bascuñan Parraguirre

Fue una experiencia extraordinaria, rica experiencia y conocer una realidad que una escuchaba todos los días. Esta experiencia me permitió conocer gente de mucho conocimiento y experiencias extraordinaria.



Elia Parra Domínguez

Plena conciencia, permanente, de que estaba desempeñando un trabajo importante en apoyo de las víctimas de la dictadura y de los sectores más postergados del país.

Carlos López Dawson

Fue un periodo muy importante el sentirme parte de una lucha solidaria por otras víctimas como yo, sentir la fuerza del compromiso de tantos fue un respaldo ante la inseguridad.



Carlos Eugenio Beca Infante

Una oportunidad para un trabajo profesional en el área de mi competencia e interés - educación de adultos, educación popular - vinculado a la defensa de los derechos humanos, en especial de los derechos de organización de los trabajadores de campo. Al mismo tiempo, la oportunidad de ser parte de una organización y de un colectivo de personas comprometidas con la solidaridad y los derechos humanos más allá de los riesgos personales, en momentos en que tales derechos eran absolutamente vulnerados.

Lucía Canteros Torres

Llegué a la Vicaría en 1976 como familiar de una detenida desaparecida. Primero fue mi refugio y luego se convirtió en mi lugar de trabajo. Allí conocí a mi marido y formé mi familia. La Vicaría no solo recogió y albergó mis miedos, terrores y desesperación, sino que también me brindó afecto, solidaridad, amigos y amor. Por ello, mi familia y yo consideramos a la Vicaría como un pilar señero en nuestras vidas, que nos ha mostrado un camino que deseamos seguir recorriendo.

Héctor Salazar Ardiles

Ha sido, aparte de mi familia, la más importante experiencia de vida.

Susana Kuncar

Un aprendizaje sobre derechos humanos y ética periodística que me ha acompañado toda la vida.



María Estrella Gutiérrez Valenzuela

Conocer la realidad de pobladores afectados por el alcoholismo en un sector tremendamente golpeado por la pobreza y la represión. También posteriormente apoyar medicamente a familiares de detenidos desaparecidos en reemplazo del Dr. Ramiro Olivares.



Patricio Otárola Hidalgo

Poner mi profesión de abogado al servicio de una noble causa.

Andrés Donoso Castillo

Una experiencia insustituible en mi desarrollo como persona.

Ramiro Olivares Sanhueza

Trabajar en atención de víctimas de la represión, y sus familiares, significó para mí enriquecer mi labor como médico. Acoger sus dolores, sus miedos, vencer las desconfianzas, generar complicidades, nos ayudó a crecer juntos.

Carmen Hertz

Una de las tareas más importantes en mi historia vital, ser parte de un proyecto colectivo de defensa de los perseguidos y víctimas de la dictadura civil militar.





Viviana Heller Gutiérrez

Fue mi primer trabajo profesional y lejos el más importante y significativo de mi vida laboral. Si bien es cierto, fueron tiempos extremadamente difíciles para el país, donde nos tocó vivir y ver situaciones horrorosas que nunca nos imaginamos que viviríamos, también es cierto, que construimos un espacio de mucho cariño y solidaridad entre nosotras y nosotros. Un espacio que nos daba seguridad y confianza. Un trabajo que fue mucho más que un trabajo. Fue una labor desarrollada con mucho cariño, compromiso y entrega. Un verdadero privilegio haber sido parte de esa historia tan importante y significativa para Chile. En esos años, en medio de tanto dolor, igual fuimos felices. Yo me casé, tuve a mis tres hijos, me hice de amigos y amigas que perduran hasta el presente. Ahora tengo tres nietos, los que han aprendido a conocer lo que fue la Vicaría de la Solidaridad y a estar orgullosos de tener una abuela que participó de tan noble labor.

Alejandro Guillermo Cid Herrera

Una vez que me dejaron en libertad, El Comité Pro Paz me sacó a Argentina por gestiones de Ninfa Pérez, siempre la recuerdo. Retorné a Chile y se me presentó la oportunidad de incorporarme al trabajo de distribución de la Revista Solidaridad. Tal vez, la experiencia fue vital para reincorporarme al país, compartiendo una brutal realidad de las familias que buscan a sus familiares, y encontrarme con compañeras y compañeros que ya llevaban varios años en la protección de los derechos humanos de la población. El trabajo colectivo, la amistad, el compromiso político y social, fueron los valores más significativos que quedaron para toda la vida. Recuerdo con mucho cariño a Augusto Góngora, que en algún momento me dio la oportunidad de oficiar de fotógrafo en una entrevista que se realizó al gran dirigente sindical Clotario Blest y que apareció en la revista de aquella oportunidad. Las amistades de aquel tiempo, se mantienen hasta el día de hoy.



David Gallardo Reyes

Una experiencia, fascinante de lucha humanista y liberadora. Tan necesaria entonces como hoy.

María Isabel Maturana Villagra

Un honore.

Andrea Rodo León

Una experiencia de compromiso social, con grupos y organizaciones populares, en su lucha por la sobrevivencia, y por defender sus derechos y valores vulnerados por la dictadura. Fue un aprendizaje vivencial, donde el miedo, y a la vez la fuerza y valentía de personas y grupos marginados y muchas veces perseguidos, fueron una lección de amor, valentía, y compromiso con la construcción de una sociedad y de un país libre y justo.



Rosita Aguirre Morey

Una experiencia muy intensa, tanto de dolor como de solidaridad y también de compartir con otros lo que iba pasando, en un trabajo cotidiano para sobrevivir y vivir en circunstancias muy difíciles.

Exilda Azar Cortes

Una marca imborrable en muchos sentidos, un gran compromiso con la misión educadora de Dd.Hs. de nuestra Vicaría y con la filosofía de vida de Jesús como mi maestro y el gran inspirador y animador de nuestra Vicaría y de nuestro trabajo solidario. Agradezco infinitamente todo lo aprendido de las personas para quienes trabajamos y de nuestros compañeros de trabajo. Gracias a Dios fui parte de esta noble y heroica labor. Gracias a todos los compañeros y compañeras de trabajo por todo lo vivido junto a ellos.



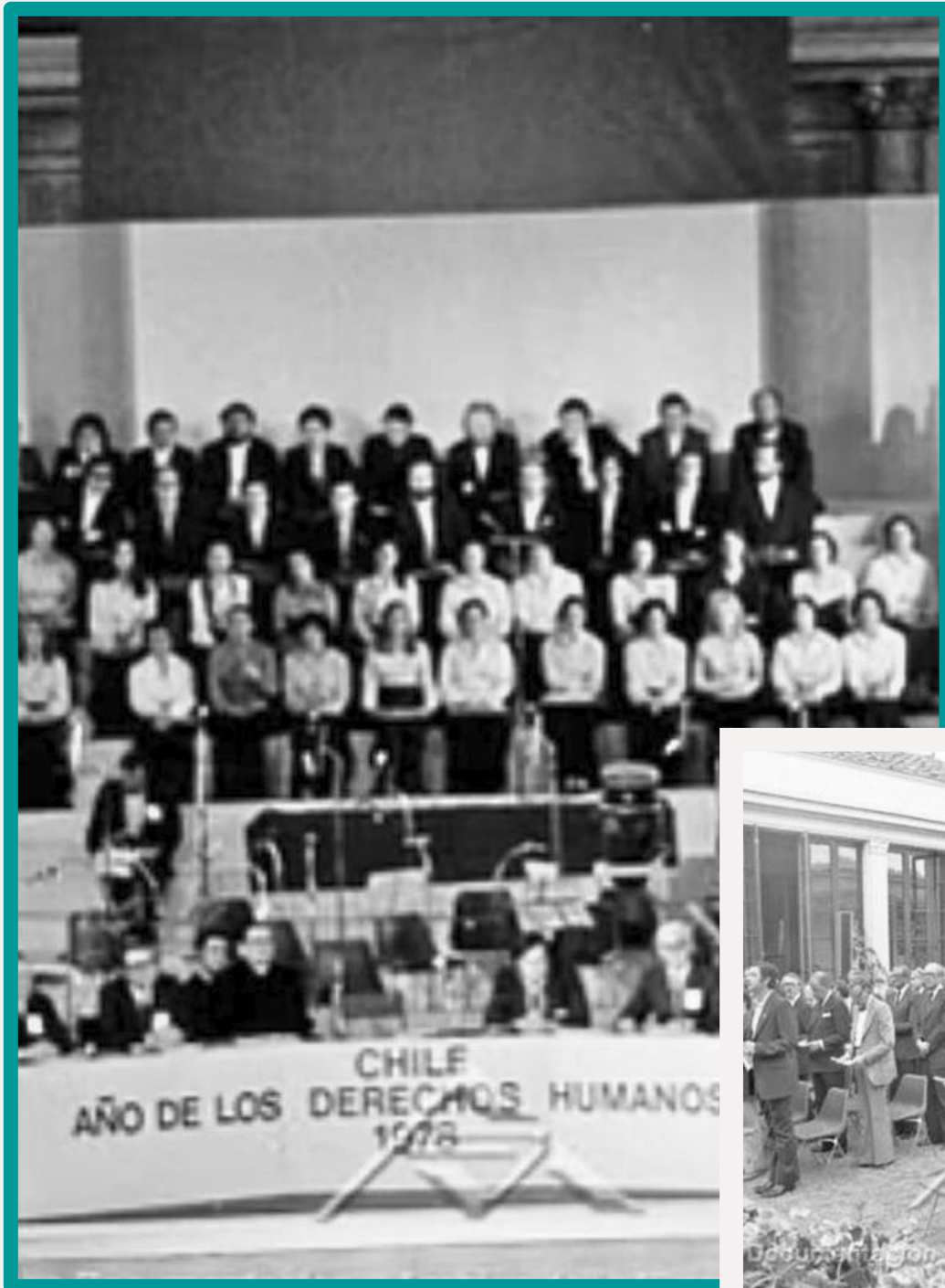
Gabriela Meza Díaz

Era lo que más anhelaba después de mi retorno al país. Sentía que, de alguna manera, debía aportar al trabajo que hacía la Vicaría. Había estado 12 años exiliada y en ese tiempo la Vicaría me consiguió un permiso para ingresar al país por 15 días, para ver a mi padre antes que falleciera. Grande fue mi sorpresa cuando recibí en Madrid un llamado telefónico de la Vicaría diciéndome que, dada la gravedad de mi padre, viajara cuanto antes. Que ya habían conseguido un permiso temporal para mi ingreso. No me imaginaba que hasta de esas situaciones tan personales, pero muy humanas por cierto, se preocupaba la Vicaría.

- No sólo fue un orgullo sino una gran oportunidad de conocer por dentro la solidez y coherencia de sus principios. Tengo en mi retina la imagen imborrable de monseñor Valech respondiendo al fiscal Cea que, en conciencia, no podía entregarle las fichas médicas que quería requisar. Así como ese emocionante encuentro de Joan Manuel Serrat con el personal y sus familiares. Fue algo íntimo, breve pero intenso. La compañera Janett Ulloa le dijo que a veces se vivieron momentos inaguantables pero que una melodía suya nos devolvían las ganas de vivir. Serrat respondió con un "presento mis respetos y me enorgullezco de haber estado hoy con ustedes y de abrazarles personalmente".

Hubo muchos otros hitos que me marcaron en mi trabajo en la Vicaría, especialmente la cobertura que hicimos del plebiscito de octubre, y la fiesta que se armó espontáneamente al día siguiente en la calle. cuando la gente llegó hasta las puertas de la Vicaría para aplaudir a la institución. En fin, comparado con otros compañeros, fue poco el tiempo que alcancé a trabajar allí, pero inolvidable. En mi escritorio cuelga el reconocimiento que la Vicaría entregó a todos sus trabajadores en julio de 1990, cuando ya se habían cerrado sus puertas.





Mariela Vallejos Miranda

Cambió mi visión del mundo y la de mi rol como testigo de primera mano en él. Me sumergió y empapó en una realidad que hasta entonces (con 23 años) desconocía. Comprendí una dimensión feroz en el ser humano que antes no tenía nombre para mí y hoy sé que Hannah Arendt la bautizó como la "banalidad del mal". Y así de terrible como fue comprender eso, constaté también la rebeldía del bien, una opción por la generosidad que se niega a ser destruida, y reverbera en lo profundo de muchas personas, de esa gente, a menudo anónima, que hace de sus acciones cotidianas una declaración de lo mejor de sí misma. En la Vicaría hice amigos para siempre lo que no es poco; abracé valores a los que intento ser fiel desde entonces; y desarrollé la voluntad de reincidir hasta el último instante de mi existencia en eso que la canción que muchos conocimos en esos años rudos describió como "honrar la vida".



Elisa Angélica Galarce Toledo

Una maravillosa oportunidad de prestar un servicio de ayuda a personas afectadas por violaciones a sus derechos, que además nos permitió: contener, acompañar, disminuir el dolor y crear un poquito de esperanza. En lo más personal un aprendizaje de solidaridad y entrega sin límites.

Sergio Lucero Conus

Experiencia de suma importancia, atender a familiares luego de haber estado yo mismo en el Estadio Nacional y en el campo de concentración de Chacabuco.

Mario Humberto González Farfán

Primero un gran privilegio, haber servido en una misión noble y muy triste a la vez. Desarrollar mi misión de servicio, trabajando en pro de la libertad y vida de muchos compatriotas y estar en el lugar adecuado por disposición del Señor.

María Elena Aragón Maureira

Para mí significó un honor. Fue un espacio de trabajo y compromiso con los derechos humanos y dignificación de pobladores. Espacio de aprendizaje social y cristiano.





Luisa Victoria Baeza Fernández

Inicié mi vinculación laboral en el Comité Pro Paz, habiendo sido expulsada de la universidad. Al término de este, fui convocada como todos los y las funcionarias de dicho organismo para incorporarme a la Vicaría al área social. Esa fue la mejor escuela, formándome profesionalmente a partir de la experiencia, allí en equipo, fuimos aprendiendo cómo enfrentar a una dictadura que iba perfeccionando los métodos represivos. Así fuimos conociendo los recursos legales a los cuales apelar, los derechos internacionales que protegían a las víctimas de violaciones, así como la aplicación de todos los conocimientos para fortalecer la organización y autodeterminación de las víctimas para defender los derechos conculcados.

La Vicaría fue una institución de acogida, de promoción de los derechos y de denuncia frente a una dictadura inclemente.

Como funcionaria, conocí de la Solidaridad de mis compañeros y compañeras, cuando fui detenida el año 1979, en un acto de apoyo a la huelga de hambre de la agrupación de detenidos desaparecidos. Así, también, cuando recibí amenazas de muerte en mi contra y mis hijos acogiéndose un recurso de protección por parte de la Corte de Apelaciones, así recibí el apoyo y acompañamiento necesario para enfrentar la difícil situación.

Conocí, en carne propia lo que significa para una víctima, la existencia de una institución, que defiende y denuncia, que protege y exige respetar la vida y libertad, la dignidad y los derechos sociales de la población.

Formamos un equipo humano y profesional que nos ha marcado para siempre, ha sido lo más significativo que nos ha tocado vivir.



Joseph Bereaud Barraza

Mis breves pero intensos tres años de trabajo en la Vicaría constituyen la experiencia más significativa y enriquecedora que he tenido en mi vida, tanto en lo humano, en lo laboral y en lo profesional. En lo concreto, significó la posibilidad de aportar en la búsqueda de antecedentes para dar con el paradero de las víctimas detenidas desaparecidas a consecuencia del actuar de los agentes del Estado en época de la dictadura militar en Chile; y con ello, posteriormente, continuar aportando desde otros espacios en busca de verdad, justicia y reparación para las víctimas de violaciones a sus DDHH y sus familiares. Eterna gratitud a la Vicaría de la Solidaridad.

Juana Alvarado Álvarez

Siempre he dicho que para mí fue un privilegio haber trabajado en la Vicaría durante 12 años, atender a quienes sufrieron violencia, atropellados en sus derechos. Conteniendo, organizando, reconstruyendo, aprendiendo, conociendo, junto a un grupo de personas tan generosas, acogedoras, inteligentes como fueron los equipos zonales, de administración, comunicación, que además de servir a otros y otras, fue un espacio y un tiempo para crecer, aprender, yo y mi familia. La promoción y defensa de los derechos humanos, la dignidad de las personas desde que nacen hasta que mueren es mi lema y sentido que me dan vida.





Fernando Martínez Mercado

Un compromiso de vida con los derechos humanos.

Luciano Fouilloux

La traducción de una necesidad humana y profesional para la protección de los perseguidos.

Rolando Ramírez Matus

Intensidad, gratificación, hermandad, plenitud.



Paulina Modiano Vásquez

Fue el inicio de mi vida como periodista en un país donde no existía libertad de prensa y las violaciones a los derechos humanos se ocultaba. Eso me marcó profundamente y definió todo lo que hice posteriormente en mi carrera.

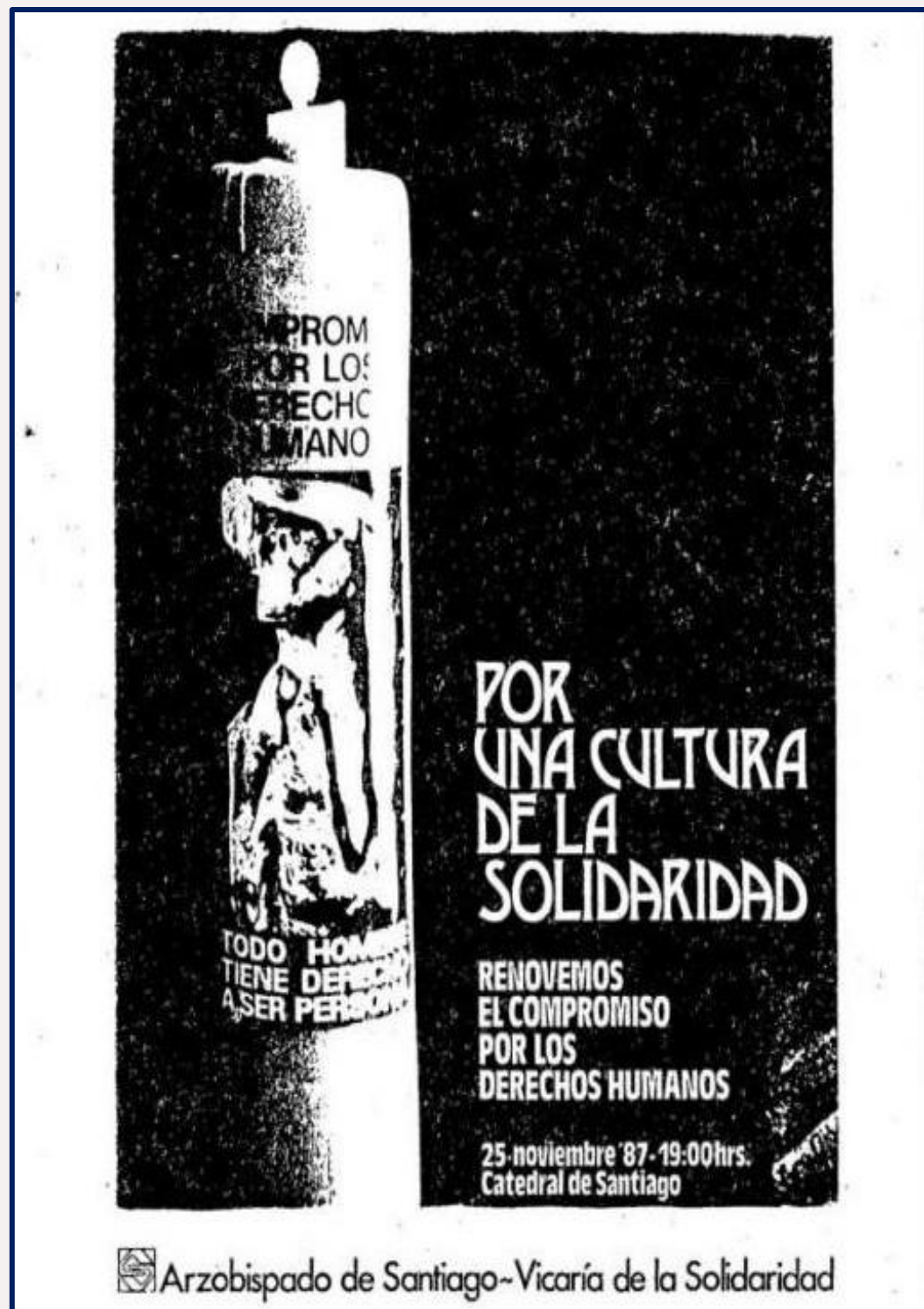
Pablo Huaracán Reyes

Fue un privilegio que cada día lo valoro más. Y después de tantos años contar con la amistad con quienes me tocó laborar, lo agradezco profundamente.

Angela Cofré Guerra

Aprendizaje profesional orientado al trabajo en equipo, interprofesional. Orientado al servicio, con sentido de urgencia y comprensión de respeto de los Derechos Humanos siempre y en todo lugar.





Guillermo Hormazábal Salgado

Un orgullo y un desafío personal y profesional para transmitir al país lo que sucedía más allá de la "verdad oficial", en especial en lo relativo a los derechos humanos y la dignidad de las personas.

Jaime Hales Dib

Fue una gran experiencia poder defender a tanta gente y asumir la representación de personas que sufrían. También fue para mí un padecimiento, porque por ese motivo fui amenazado, detenido, golpeado. Pero, en general, conocí a personas muy valiosas en las que guardo excelentes recuerdos.

Eduardo Loyola Osorio

Un honor inmenso.

Luis Solervicens Saguez

Fue muy importante, colaborar en una institución de Iglesia, para apoyar a las personas que sufrían persecución y violación a sus derechos básicos. En particular mi trabajo estuvo dirigido a procesar información que fue importante en su época, pero también después con la acción judicial que se ha hecho, cuando se recuperó la democracia.



Gabriela Griffero

Sentí que podía dar sentido concreto a mi vocación de abogado. Servir a la justicia.

María Cristina Echagüe Benavides

Un orgullo que no se podía contar y a la vez miedo permanente. Yo estaba recién recibida de enfermera, también estaba embarazada y me sentí afortunada de poder ayudar.

Gonzalo Antonio Torres Alvarado

Un cambio fundamental y crecimiento en todos los aspectos de mi vida. Más humano, más sensible socialmente, proactivo y más solidario. Muy agradecido de haber sido parte de esa gran obra del Cardenal Raúl Silva Henríquez y la Iglesia de Santiago.

Daniel Panchot Schaefer

Tengo casi 60 años de sacerdocio, y los dos años y pico en el Comité Pro-Paz fueron los tiempos pastorales más ricos que he tenido. Llené esta hoja, porque fui víctima de la represión contra el Comité a fines de 1975. En noviembre de 1975 fui encarcelado y después expulsado del país, de modo que no pude participar en la Vicaría, pero no fue por falta de deseos de hacerlo.

Gloria Torres Ávila

A los 23 años tuve el privilegio de colaborar en el Comité de Cooperación para la Paz; entré en enero de 1974, recién egresada de la Escuela de Derecho de la Universidad de Chile. Éramos cinco procuradoras. Me formé con abogados extraordinarios como José Zalaquett, Marcos Duffau, Marcelo Croxato, Roberto Garretón (por nombrar algunos). A fines de 1974, junto con Gloria Cruz Domínguez y Nicolas Komen, Mercedes Chain, el obispo Enrique Alvear, iniciamos el primer equipo de Zonas.

- Nombro a esas personas porque ese trabajo en el Comité y luego los doce años
- en la Vicaría fueron vitales. Y el trabajo más importante de mi carrera
- profesional. No solo por la oportunidad de apoyar a otras personas, sino sobre todo por nutrirnos y aprender de los compañeros y compañeras del Comité y Vicaría, con los que creamos lazos tan fuertes que permanecen hasta hoy.

Julia Figueroa de la Fuente

Experiencia profunda, de mucha entrega y compromiso un gran impacto convivir con la pobreza, la desesperanza y el dolor, pero al mismo tiempo con la solidaridad y la energía de la gente.





Marta Cofré Jara

En abril de 1974 ingresé al Comité Pro Paz, terminando un curso de secretariado en el DUOC, Talca. No era un trabajo exclusivo de secretaria, como escribir a máquina todos los documentos que iban a la Corte de Apelaciones y Fiscalía, que me entregaban los abogados y enviar los informes y rendiciones de cuentas a Stgo etc. Había que acoger, acompañar, escuchar a mucha gente angustiada, por el momento que estaban pasando por la desaparición de sus seres queridos, después que habían sido sacados de sus casas por militares y gente de civil, y no sabían dónde estaban. Estaban trabajando en el Comité Pro Paz los abogados Sr. Eugenio Cruz Donoso, Sra. Silvia Espinoza Garrido. La coordinadora era la Sra. Rosalina Yañez Fuentes. Mi trabajo era recibir y acoger a las familias de los detenidos políticos. Preocuparnos de su situación familiar, salud, alimentación en muchos casos; por lo general la mayoría de los detenidos eran jefes de hogar. Con temor muchas veces debía ir presentar recursos de amparo a la Corte de Apelación y documentos a la Fiscalía Militar. El temor estaba, porque el equipo de trabajo, era vigilado.

Sandra Rojas Barlaro

Fue mi primer trabajo y creo que el más importante de mi vida.



Leticia Olivares Díaz

Es lo más importante y gratificante que hice en mi vida. Doy gracias por haber tenido la posibilidad de aportar con un granito de arena a tanto dolor.

Gabriel Ascencio Mansilla

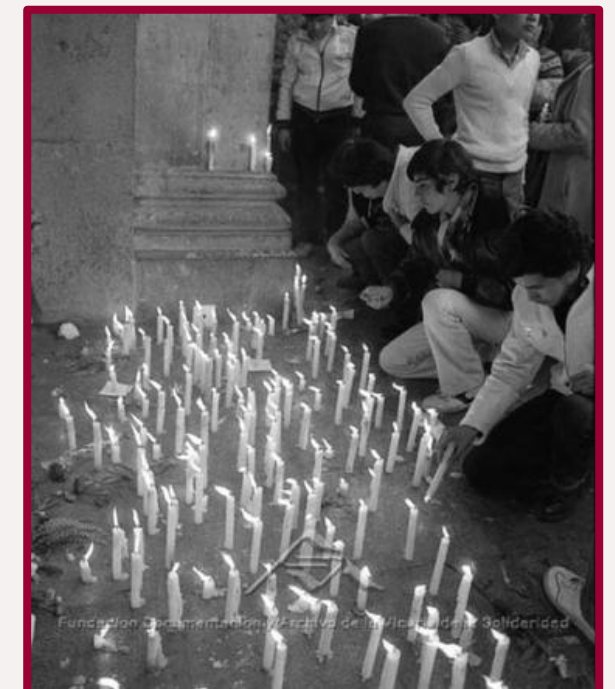
Creo que el trabajo en la Vicaría me dio la formación humana y cristiana para lo que haría el resto de mi vida. O sea, mi vida ha sido marcada por la Vicaría y la solidaridad, respeto y cariño de las personas que allí conocí.

Mario López Daroch

Una gran experiencia de crecimiento y formación para mi compromiso y desafíos de mi vida y de luchar por un país más justo en igualitario.

Hilda María Cristina Cárcamo Sanhueza

Pienso que fue un tiempo de muchísima entrega en distintos ámbitos, sin tener plena conciencia de lo que ello podría significar en lo personal.



Pamela Miranda Chepillo

Un orgullo, gratitud y fe, por haber podido ayudar a los que sufrieron tanta represión y pérdida de sus seres queridos.

Leticia Orozco Canelo

Una respuesta constante a los que no tenían como defenderse en aquellos años.

Graciela Ortega Bustos

Primero, diría que estar en el COMSODE y la Vicaría no fue un "trabajo" sino un servicio. Fueron años de aprendizaje profundo y verdadero sobre conceptos que no existían en nuestro vocabulario hasta entonces: derechos humanos, torturas, desaparición de detenidos, recintos secretos de detención, falsos "enfrentamientos".



La Iglesia se agrandó ante mis ojos, por su generosidad, su palabra serena y clara frente a los hechos, el riesgo que corrió creando ambas instituciones - Copachi y Vicaría- y su amplitud para incluir en este servicio a creyentes y no creyentes.

Todos quienes allí conocí y con los que compartí a diario el asombro, el miedo, el dolor, pero también la esperanza son desde entonces y para siempre MIS HERMANOS.

Eduardo Rojas Zepeda

La mayor lección de humanidad de mi vida. La palabra de Cristo hecha vida práctica, ayudando a los que sufrían y promoviendo la organización solidaria. Un trabajo serio, comprometido, profesional y carismático a la vez, ecuménico y pluralista. Un testimonio encarnado que transmitía un mensaje ético a un país que buscaba salir de las penumbras.

Olga Cristina Bascuñán Parraguirre

Fue una experiencia muy buena, ya que aprendí mucho y conocí personas muy valiosas. Mi compromiso con los Derechos Humanos es hasta el día de hoy y siempre.

Luis Ernesto Toro Toro

Ha sido la mejor actividad que he tenido en mi vida.

Rosemarie Bornand Jarpa

Trabajar desde su inicio en el Comité Pro Paz y en la Vicaría de la Solidaridad hasta su término fue la mayor realización de mi vocación por el derecho y la justicia. Me siento privilegiada de haber contribuido a aliviar el dolor y el sufrimiento de tantas personas.





Eduardo Guillermo Castillo Vigouroux

El año 1975 entré a trabajar en el departamento de Provincias, dirigido por Juan Zerón a fin de hacer solicitudes de conmutación de penas de presidio por extrañamiento. Para ello debía entrevistar a los solicitantes que se encontraban en las cárceles cumpliendo condena. Visité a presos en Valdivia y en Illapel y hacía las solicitudes al interior de la misma cárcel, en un pasillo u otro lugar; me facilitaban una mesa y yo llevaba una máquina de escribir portátil. En Valdivia tuve que pedir los expedientes de los consejos de guerra en el Juzgado Militar. En ambos lugares conté con el apoyo de los obispos de la Iglesia Católica y en Valdivia con el apoyo, además, de una Pastora de la Iglesia Metodista. Las solicitudes fueron aceptadas y las personas que estaban presas viajaron al exilio.

Luego, en septiembre de 1975, pasé a trabajar en la Unidad de Amparo que dirigía el abogado Fernando Guzmán, en atención de público, es decir, redacción de recursos de amparo y de escritos que se presentaban durante la tramitación de esos recursos. También recibir las denuncias por violaciones a los DDHH que hacían las personas que habían estado presas y habían sido liberadas, las que se enviaban posteriormente fuera de Chile.

En la Vicaría continué en esa unidad donde estuve hasta el año 1977, pasando posteriormente a la Unidad de Análisis, también del Departamento Jurídico, donde elaborábamos informes mensuales y los Cuadernos Jurídicos, de los cuales guardo algunos ejemplares.

En octubre de 1979 empecé a trabajar en la Fundación Instituto Indígena del Obispado de Temuco donde asumí la defensa de comunidades mapuche y labor de promoción de sus derechos. Al mismo tiempo, colaboré con el Comité de Solidaridad de la misma Diócesis presentando recursos de amparo y asumiendo la defensa de personas procesadas ante la Fiscalía Militar de Temuco y la Fiscalía de Angol.

Betty Walker Casanova

Incorporar la perspectiva de los derechos humanos a mi vida personal, social y política y al ejercicio profesional del Trabajo Social, promoviendo, defendiendo y desarrollando la cultura y ejercicio de los derechos humanos en todo ámbito y dimensión del quehacer humano.

María Teresa de la Parra Guzmán

Llegué a trabajar en el Comité Pro Paz por contacto con José Zalaquett. Poco después lo detuvieron por lo que me morí de susto, pero recapacité y decidí que era el lugar en el que debía trabajar. Trabajando en una unidad de apoyo en el Comité y en la Vicaría, logramos que nunca faltara financiamiento para los trabajos de primera línea.

Martita Wörner Tapia

Una opción de vida. Una coherencia con mi compromiso cristiano.

Carlos Aranda Puigpinos

En el Comité Pro Paz fui médico en la zona occidente, en un policlínico Hogar de Cristo.

Angela Cofré Guerra

Aprendizaje profesional orientado al trabajo en equipo, interprofesional, orientado al servicio, con sentido de urgencia y comprensión de respeto de los Derechos Humanos siempre y en todo lugar.



Raquel Alvayay Jaña

Me cuesta escribir "brevemente" lo que significó para mí trabajar en la Vicaría. Son tantas las imágenes que se me aparecen.

Creo que la más importante fue el haber compartido con un gran grupo humano la posibilidad de ayudar y acompañar a tantas personas que llegaban destruidas por haber sido ellas o alguien de sus respectivas familias víctimas de la cruel dictadura militar.

Y muchas veces comentamos esa situación. De dónde sacábamos esa valentía, de la cual ni siquiera éramos conscientes.

Como yo hablaba alemán, para el "Symposium Internacional de los Derechos Humanos" (1978), fui Edecán de una Delegación Alemana.

El Revdo. Anatol Feid, entonces, me entregó un poema:

PARA MIS AMIGOS DE CHILE

"Ustedes me han hablado tantas veces de vuestro miedo de cansarse, porque la noche es tan interminable, tan interminable y oscura.

Nosotros les podemos prometer mantenernos con Uds. en vigilia, llorar con Uds., gritar con Uds., cantar con Uds., hasta el amanecer".





Riet Delsing

Considero que los años que colaboré en la Vicaría de la Solidaridad, en la Plaza de Armas, son entre los más dramáticos y a la vez luminosos de mi vida. Después de haber trabajado en CONAR (Comisión Nacional de Ayuda a los Refugiados), recién llegada a Chile en junio del 1973, empecé a trabajar en el Departamento de Zonas de la Vicaría en 1976, junto a José (Pepe) Montesino y Patricia Reyes. Comprando y vendiendo artesanías hechas por presos políticos, y arpilleras bordadas por mujeres pobladoras. Nuestra oficina se ubicaba en el primer piso, al lado de la oficina de lo(a)s familiares de lo(a)s detenido(a)s desaparecido(a)s, con quienes mantuvimos contactos estrechos. Como antropóloga neerlandesa pude servir también de traductora para los extranjeros que visitaban a la Vicaría, p.ej. un parlamentario neerlandés que fue recibido por el Cardenal Raúl Silva Henríquez.

Mi situación fue distinta a la de mis compañeras(o)s de trabajo, en el sentido que gozaba de una visa diplomática, por el trabajo de mi entonces marido. Así, nunca sufrí las mismas presiones y sustos de mis colegas chilenos. Mi trabajo consistía, entre otros, en recibir los productos y enviarlos al extranjero - Europa, Canadá y Estados Unidos. Los remitentes los inventaba. Coloqué las arpilleras en cajas del detergente Omo que junté en los supermercados (100 arpilleras por caja), y los llevé en mi auto al aeropuerto donde fueron recibidos por un compañero. Algunas veces fui seguida por agentes de la DINA, después de la CNI, que me obligaban desorientarlos en el camino. A pesar de ser labores pequeñas, me sentí parte de una comunidad, empoderada en su resistencia a la dictadura. Doy gracias a los compañeros de la Vicaría de la Solidaridad y los representantes de la institución por haberme recibido como una de los suyos.



Silvia Espinoza Garrido

Entrega incondicional para atender a los familiares y víctimas de la dictadura militar, en la Diócesis de Talca especialmente y colaborando con Linares, cuyos Obispos eran Monseñor Carlos González C. en Talca y monseñor Camus en Linares. Me recibí en mayo de 1973 y me incorporé a esta noble labor en noviembre del mismo año hasta diciembre de 1992. Participé en los consejos de guerra que se realizaban en el Regimiento de Artillería Chorrillos de Talca y colaboré en algunos que se realizaron en el Regimiento de Linares.

Presenté Recursos de Amparo, de Protección, entre otros que fueron siempre rechazados y patrociné juicios que se seguían en la Corte de Apelaciones de Talca por infracción a la Ley de Seguridad del Estado. Fueron años tensos y difíciles que no lograron detener nuestro trabajo todos esos años a pesar de los seguimientos continuos, la intervención telefónica, los panfletos en el ante jardín de la casa y las llamadas amenazantes efectuadas de noche. Los recuerdos permanecen vivos y son una marca que nos acompañará eternamente.

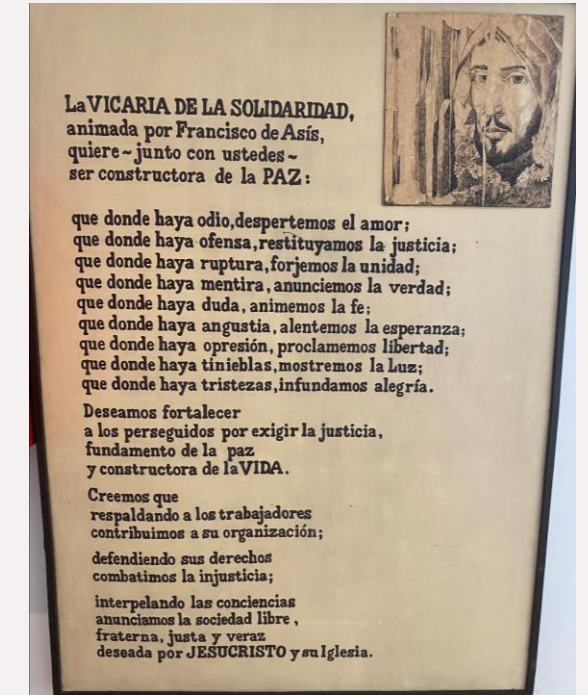
Margarita Coper Wolkowyska

Haber tenido la oportunidad de trabajar en la Vicaría durante 16 años es un privilegio muy grande que valoro y agradezco hasta hoy, y que me ha marcado profundamente. Fueron los años más relevantes de mi vida laboral, de permanente aprendizaje para la vida. Conocer a un grupo humano muy diverso, de entrega incondicional a la labor, solidario y comprometido hasta arriesgar la vida en defensa de las víctimas y en la denuncia de los terribles crímenes cometidos en esos años de dictadura. Mucho más que un trabajo; recuerdo la sensación de ser parte de un grupo que estaba sirviendo a una muy noble causa común, muchas veces sacrificando la vida personal, enfrentando riesgos y superando miedos. También la Vicaría fue un espacio acogedor y de refugio para sus trabajadores, donde nacieron lazos que perduran hasta hoy.



María Isabel De Ferrari Fontecilla

Es una experiencia donde el quehacer profesional adquiere una dimensión profundamente humana. Se vivía la represión, el miedo, junto al compromiso cotidianamente. Aprendí a vivir en esa polaridad, sin perder la confianza en el trabajo conjunto y en la capacidad de construir procesos de cambios junto a otras personas. Quienes integramos los equipos de solidaridad de las vicarías, realizamos en conjunto, trabajo comunitario participativo y de la defensa de los derechos humanos. La Vicaría fue un espacio vital para enfrentar junto a organizaciones sociales, la violencia institucionalizada y la adversidad social.





Ximena Valdés Echenique

La colaboración con la Vicaría Oriente, significó para mí descubrir la importancia de ofrecer a niños y niñas espacios de expresión y elaboración de contenidos internos. Con el equipo interdisciplinario CREAS iniciamos a comienzo de los años 80, un trabajo ligado a los Comedores Infantiles. Se trataba de responder a las demandas de las mujeres de apoyar a los niños en sus dificultades escolares y lo denominamos “Programa de Apoyo Escolar”. Sin embargo, las vivencias, temores y sueños de niños y niñas, las alteraciones e inquietudes con que llegaban a raíz de las protestas, hizo necesario poner el foco en la dimensión socio afectiva. Así derivó en el “Programa de Afectividad para Niños de Sectores Populares”. Mirado con la perspectiva de los años, siento que fue pionero en abordar el desarrollo socio emocional, como se lo denomina hoy día. Gracias especiales a la Ana Medioli, que me acogió a la vuelta del exilio encontrando ahí un espacio para apoyar el derecho de niños y niñas a ser escuchados y considerados.

**ESTOS TESTIMONIOS SON EL
LEGADO VIVO DE QUIENES
DEDICARON SUS VIDAS A LA
DEFENSA DE LA DIGNIDAD
HUMANA EN LOS MOMENTOS
MÁS DIFÍCILES DE NUESTRA
HISTORIA. SU VALENTÍA,
COMPROMISO Y SOLIDARIDAD
SIGUEN SIENDO FUENTE DE
INSPIRACIÓN PARA LAS NUEVAS
GENERACIONES.**

